

## Identidades, saberes, memoria histórica y prácticas comunitarias. Indígenas tobas migrantes en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina<sup>1</sup>

**Liliana Tamagno**

“Yo me salvaría solo pero estoy hablando de un pueblo, de todos mis hermanos.”

“Y la casa esto que estamos terminando, es una experiencia muy grande. O sea para nosotros y quizá para más comunidades nuestras. Esto para mí es un ejemplo quizás para muchas comunidades nuestras que no pueden organizarse. Yo siento mucho porque sufrimos mucho, sufrimos mucho para llegar a esto y a veces me conmueve todo esto cuando pienso, y hasta me dan ganas de llorar.”

“Los tobas tenemos la costumbre de estar juntos, de buscarnos en Buenos Aires, tenemos la dirección y nos buscamos.”

*(Testimonios de integrantes de la Asociación Civil Toba Ntaunaq Nam Qom – La Plata – Pcia. Buenos Aires)*

Es factible que cuando un artículo presentado a un congreso se publica en seguida en alguna revista de la especialidad, el autor realice la revisión de alguna de sus partes. En este caso ha sido para mí insoslayable hacerlo. No sólo por los propios aportes del encuentro científico en tanto espacio de reflexión, sino por los acontecimientos que en mi país se han sucedido desde aquel noviembre del 2001, que aparece ahora, en mi memoria, tan temporalmente lejano.

Comencé a trabajar con la temática de las migraciones internas en 1980, entendiéndolas como consecuencia de los procesos de urbanización que - al calor del desarrollo del capitalismo dependiente - provocaron luego de la Segunda Guerra Mundial las denominadas “hiperurbes” en América Latina<sup>2</sup>. Trabajo con población toba migrante a la gran ciudad desde 1985, cuando realizara los primeros contactos con las familias tobas de Villa Lapi, una de las tantas “villas miserias” del Gran Buenos Aires o Conurbano Bonaerense, situada en el Municipio de Quilmes.

Campos 3:165-182, 2003.

Debo aclarar que no dejó de asombrarme el saber de la existencia de este

conjunto de familias que - a pesar de que algunos de sus miembros tenían casi 25 años como migrantes en el medio urbano - se reconocían como tobas, insistían en vivir juntos, hablaban la lengua *qom* y pertenecían a la Iglesia Evangélica Unida que se gestara en el Chaco como Iglesia Toba, y que por su grado de autonomía puede interpretarse como una iglesia nativa o indígena<sup>3</sup>. En los tiempos de mi formación académica temprana, década de 1970, el tema indígena no era relevante en Argentina, salvo para una antropología que, vinculada a una fenomenología muy particular, no veía en ellos más que relictos del hombre primitivo americano y cuyo interés era el develar su universo simbólico (Bartolomé Miguel 2001); sí lo eran los temas: migración interna, campesinado, clase obrera, desarrollo/subdesarrollo, capitalismo, dependencia. Fue así que al comenzar la tarea de investigación me interesé no sólo sobre los contenidos de la distintividad étnica que manifestaba este conjunto de familias, sino y fundamentalmente sobre cuál era el correlato entre la presencia de esta población y el imaginario de un país que se piensa venido de los barcos, casi europeo y por lo tanto muy diferente al resto de los países hermanos de América Latina<sup>4</sup>.

Ir descubriendo el mundo de los tobas fue para mí un fascinante aprendizaje. No sólo un aprendizaje sobre ellos sino sobre su relación con la sociedad nacional de la que han formado y forman parte. Nunca los consideré a los márgenes y por lo tanto tampoco excluidos; había discutido el primero de los términos en mis tempranas etapas de investigación (Tamagno 1984) y el segundo se me aparecía - aunque evidencia un grado mayor de estructuralidad - como un revitalización de la concepción dualista que caracteriza al primero (Tamagno 2001). También superé el haberles asignado el rol de informantes, considerándolos verdaderos interlocutores en la tarea de producir conocimiento conjunto. Largas conversaciones en las que relataban acerca de su situación en la ciudad y la de sus parientes en el Chaco, observaciones controladas de un sinnúmero de situaciones cotidianas, viajes conjuntos al Chaco y tareas de extensión universitaria realizadas con la gente toba, posibilitaron testimonios que difícilmente hubieran aflorado con la clásica técnica de entrevista grabador en mano o de construcción de historias de vida.

Siguiendo los planteos de Bourdieu y otros (1975), Mac Kinney (1968), Moll (1993) y de Schaff (1992) asumí que *construir un objeto de investigación* significa recortar una porción de la realidad guiada por ciertas preguntas y por cierta tipología construida a los fines de la investigación; convirtiendo así cada situación de campo en una situación objeto de una *observación controlada* y realizando incluso ciertas experiencias que fueron planificadas y desarrolladas bajo la *lógica de la experimentación*. Sin embargo y como contrapartida de este sumergirse en el campo, los planteos del *análisis situacional*<sup>5</sup> me condujeron a vincular el universo recortado para el análisis, con el contexto al que este universo pertenece y en el cual se desarrolla. En este sentido analizar la situación de la gente indígena hoy en la ciudad, contribuyó no sólo a comprender la cuestión indígena en nuestro país, sino

también a comprender la composición social actual, de un país pensado por la llamada Generación de 1880 como “blanco”, europeo, venido de los barcos y, por lo tanto, sin indios.

A medida que avanzaba en el conocimiento de los tobas, comprendía que estaba incursionando en un universo de suma significación. En un principio supuse que ello podría deberse al sesgo profesional. No es extraño o no debería serlo que un antropólogo/ga, valore la cuestión indígena, reconociendo la necesidad de una reparación histórica ante el genocidio y la explotación a la que fueron sometidos y destaque e incluso enfatice aquellos aspectos negados, silenciados, ocultados, subestimados y/o analizados de modo prejuicioso desde la sociedad nacional o desde algunos sectores de la misma.

Sin embargo hoy puedo afirmar que dicho sentimiento no fue producto sólo de la vocación, del sesgo profesional o del apasionamiento. La presencia hoy del pueblo toba, de sus saberes y de su memoria histórica, aparece como un indicador significativo a la hora de hacer un diagnóstico de nuestro país. La idea de que la sociedad argentina es una sociedad venida de los barcos, blanca, casi europea y por lo tanto sin indios es engañosa. Engañosa a tal punto que actúa como verdadero obstáculo epistemológico ante la posibilidad de conocer en profundidad nuestro país, su gente, sus diversidades, sus historias, sus memorias y porque no sus utopías. El análisis del caso tan particular de un conjunto de familias tobas, autoconstruyendo comunitariamente sus viviendas en el marco de un plan del gobierno provincial, se convirtió así en una contribución al conocimiento de nuestra sociedad, su conformación y sus contradicciones.

## EL PUEBLO TOBA

---

Los tobas o *qom* – gente - como ellos mismos se denominan conforman uno de los pueblos que poblaban y aún pueblan el Gran Chaco antes de la llegada del conquistador. Los datos censales son sumamente imprecisos. Una proyección de 1982 realizada sobre los datos del Censo Indígena de 1968 propone un total de 223.050 indígenas y una población toba de 35.200 considerando sólo los que se encuentran en los territorios considerados originarios (Arias 1996). Siguiendo este mismo criterio los datos del Equipo Nacional de Pastoral Aborígen dan cuenta de 418.500 indígenas contando 50.000 tobas y colocándolos entre uno de los pueblos indígenas más numerosos de la Argentina. No se tuvo así en cuenta que los tobas siempre se desplazaron y que también llegaron no sólo a las ciudades de la provincia del Chaco sino también a la ciudad de Buenos Aires donde hay más de 1000, a la ciudad de Rosario (Provincia de Santa Fé) donde hay más de 5000 organizados en varios núcleos y a la ciudad de La Plata donde se cuentan mas de 400 (Tamagno 2001).

A pesar de las transformaciones los tobas han mantenido su distintividad (Tamagno 2001) insisten en vivir juntos y de modo comunitario y la lengua presenta un importante grado de vitalidad a pesar de las significativas diferencias individuales en la competencia lingüística tanto en toba como en español variando según edades, tiempo de migración y ámbitos sociales. Siguiendo planteos de la sociolingüística y de la etnolingüística afirmamos (Ibañez Caselli 1995 y 1997; Ibañez Caselli y Tamagno 1999) que conforman una comunidad de habla todos aquellos individuos que tienen receptividad a la lengua y conocimiento de las normas sociolingüísticas que operan en la comunidad, los que comparten las reglas básicas que gobiernan la estrategia comunicativa de manera que pueden decodificar los contenidos de la comunicación, entendiendo los significados socialmente construidos por el grupo. Desde esta perspectiva es posible afirmar que los tobas conforman una comunidad de habla, considerando no sólo a los hablantes de la lengua toba sino también a los semihablantes y bilingües casi pasivos como integrantes de la misma.

## LOS TOBAS EN LA CIUDAD DE LA PLATA

---

Cuando comencé a trabajar con las familias tobas migrantes al Gran Buenos Aires me pregunté en qué se fundaría el hecho de reconocerse como tobas en un contexto tan diferente al de origen, la Provincia del Chaco a casi 1000 kilómetros de distancia de la ciudad capital de la República. Cuando en 1991 llegaron las primeras familias tobas a La Plata, Capital de la Provincia de Buenos Aires, tomó fuerza la afirmación (Tamagno 1986) de que los tobas insistían en vivir de modo colectivo, aun cuando la ciudad no se estructurara precisamente en función de este tipo de práctica, sino que se basara fundamentalmente en promover estrategias individuales y con alto grado de una malsana competitividad.

Los primeros años de la investigación estuvieron signados por la preocupación del conjunto de familias tobas en torno a la organización que debían darse para desarrollar el plan de autoconstrucción. Cuando en 1996 las 36 viviendas estuvieron construidas y habitadas la preocupación fundamental fue conseguir un trabajo para poder sobrevivir y mantener lo logrado; así como también atender las situaciones particulares que aparecían en la relación entre los niños tobas y la institución escolar y que nuestro equipo de investigación observara y analizara (García y otros 1998 y 1999; García y otros 1999a y 1999b; García y Alaniz 2000; Ibañez Caselli y Tamagno 1999).

La cuestión de la sobrevivencia continuó siendo encarada comunitariamente llevando adelante una huerta comunitaria, un comedor infantil y un taller de costura; todo con muy buenos resultados a pesar de los escasos recursos provenientes de los gobiernos provincial y municipal. Se puso así en evidencia que el plan de

autoconstrucción no era el generador de lo comunitario sino que había sido expresión de la presencia de la identidad étnica, y concluimos que el plan de autoconstrucción había provisto las condiciones materiales imprescindibles para que lo comunitario se expresara. Por otro lado el deseo de los adultos tobas de que los niños lograran un buen desempeño en la escuela - que no contaba con ninguna modalidad que contemplara el bilingüismo o la interculturalidad - no era de ningún modo excluyente con una valoración muy significativa respecto de transmitir a los niños los valores del propio grupo.

Si bien en un principio pusimos énfasis en el proceso de migración y las transformaciones que éste implicara, los tobas nos fueron llevando al Chaco a través no sólo de sus testimonios y sus relatos, sino también en visitas conjuntas donde nos mostraron con orgullo las localidades de donde provenían y los parientes que allí residían. Cuando la gente toba se refiere a “los antiguos” o “al tiempo de antes”, se refiere, en general, a un tiempo en el que la tradición parecía tener más significación y más peso que en el presente; también se denomina como antiguos a aquellos que, aunque no hace mucho que han fallecido, seguían “las leyes de los toba” o sea los usos y costumbres entendidos como propios del grupo. El tiempo de los antiguos significa el tiempo de la autonomía y la autodeterminación, el tiempo en el que la tierra no tenía dueños hombres. El tiempo en el que los “dueños del monte” dictaban las leyes. Leyes que asombrarían a cualquier ecólogo actual, siempre y cuando supiera analizar los saberes contenidos en las mismas, sin dejarse tentar por el arraigado dualismo que supone falso todo pensamiento que se exprese a través del lenguaje mítico y verdadero todo pensamiento que se exprese a través del lenguaje científico.

A pesar de que durante un buen tiempo, los testimonios de la gente toba en la ciudad marcaban que las costumbres se estaban perdiendo o que algunas definitivamente se habían perdido, avanzada la investigación comenzaron a aparecer espontáneamente referencias a ciertos modos de comportamiento y ciertas normas o reglas, fundadas en la tradición y que siguen ordenando la existencia de los tobas; tanto de los que migraron hace más de 30 años como de los que han migrado jóvenes y más recientemente. Tradición cuya valoración no se explica en posturas conservadoras - como con frecuencia se interpretara - sino que implica retomar prácticas y representaciones que se han probado como efectivas en las nuevas condiciones de existencia; condiciones cuya hostilidad consiguen con frecuencia mitigar apelando a lo comunitario. Más de una vez han afirmado que “nosotros estamos mejor que los blancos pobres porque estamos juntos”.

Así la memoria expresada en relatos sobre el pasado y por lo tanto sobre la vida en el Gran Chaco, fue surgiendo cuando menos la esperábamos y no necesariamente ante la pregunta directa. Con frecuencia fueron las experiencias del presente las que actuaron como disparadores, sobre todo cuando alguno de los comportamientos que se apoyaban en la tradición, se mostraban efectivo, en tanto respuesta a las condiciones actuales de existencia,

tan diferentes a las del Chaco. Entonces se recurría con orgullo a la vinculación con el pasado, afirmando que “así lo hacíamos en el Chaco” o “así lo hacían nuestros abuelos”.

Comprobamos entonces que no es cierto, como comúnmente se pensaba, que la migración haya provocado la pérdida de la identidad. No sólo se piensan sino que actúan como pueblo, manteniendo reglas de parentesco según usos tradicionales, manteniendo viva la lengua, continuando con la reciprocidad como modo de relación social, reconociéndose en un origen y en trayectorias comunes y manteniendo una memoria coherente a pesar de las transformaciones y de los cortes, muchas veces traumáticos, sufridos individual y/o colectivamente.

## LA MEMORIA DEL ORIGEN Y LA PERTENENCIA ÉTNICA

---

A pesar de la migración los tobas se nuclean cuando las condiciones materiales así se lo permiten. Nuestras observaciones sobre la insistencia en vivir juntos y sobre el reconocerse como tobas se reforzaron con testimonios que lo expresan claramente. El líder de la asociación durante el proyecto de autoconstrucción nos decía:

“Nosotros, yo soy uno que no tengo estudio pero estoy luchando para el bien de nuestros hijos, para los presentes, por el porvenir, estamos pensando siempre. Siempre, porque así fueron las ideas de nuestros héroes pasados... Nuestra organización se llama *Asociación Civil Toba Ntaunaq Nam Qom*. Muchos preguntan... significa trabajar todos juntos unidos, con un sólo pensamiento, un sólo sentir, para que vayamos adelante, porque así nos enseña la vida de nuestros héroes pasados, siempre han trabajado todos juntos... No pido casa para mí sino para el grupo y sobre todo para los hijos y los nietos; para los que vienen.”

“Soy chaqueña, soy toba. Vengo del Chaco buscando algo mejor, para mí, para mis hijos, para mis nietos. Nací con ellos [los tobas] pero después me entregaron en manos de otros. Fui una esclava... de los blancos. Me sacaron a los 14, salía trabajando, y así me crié. Y aquí [en el nucleamiento de La Plata] vine a encontrar mi gente nuevamente. Y así que vine a vivir con ellos. Y aquí estoy, estoy con ellos.”

“Nosotros siempre nos buscamos. En cualquier lado nos buscamos. Y cuando estamos todos juntos hay una alegría muy grande.”

La práctica de juntarse está animada por una concepción que queda muy claramente expresada en el siguiente testimonio de una mujer joven de la asociación al referirse a lo comunitario:

“Claro eso es lo que es obvio [lo comunitario], lo que hacemos sin preguntarnos, que nos viene de antes, yo muchas veces me acuerdo de la abuela cuando estoy en la huerta, de lo que ella contaba y de cómo había que hacer las cosas... comunitario es cuando no hago las cosas para mí sino para los demás... Para nosotros, los tobas, lo comunitario es no sólo la tarea de servicio de un comedor, sino que un día nos ponemos a arreglar la calle y nos

ponemos a limpiar todo... en montón.... en grupo, o nos vamos y limpiamos el lugarcito donde vamos a ir a hacer algo común a todos... Son varias las actividades y eso es lo que por ahí las otras personas no llegan a comprender, porque, digamos, se actúa así, de determinada manera....Para nosotros lo comunitario es cuando hay muchas actividades en común. Por ahí el hombre blanco le designa comunitario a una sola actividad y específicamente, eso es lo que ellos reconocen como comunitario... Para nosotros lo comunitario es...abarca, un montón de actividades más."

El siguiente mito relatado por uno de los varones jóvenes de la asociación explica el motivo por el cual el origen se recuerda; advirtiéndolo además sobre lo que puede suceder a quienes lo olvidan y, olvidando la sabiduría transmitida por los mayores, quedan a merced de su propia suerte en una sociedad que les es hostil:

"Cuentan que cuando el joven a los veinte, veinticinco años se va lejos, a no se sabe donde, a trabajar, si se olvida de la madre y no vuelve, la madre saca la madera ngue, la empieza a golpear y resuena como un eco en la mente del joven como si se acordara de repente que tenía una madre y vuelve... con esa madera. Eso me lo contó una viejita, yo no lo vi. Cuando el chico nace preparan la madera, una madera que ellos la rezan y la entierran. De la placenta que enterraban eso sí, siempre me contaban, porque dicen que eso mantiene el respeto, nunca contestaban a la madre ni al padre... Cuando se dejó de hacer eso, era lo que hablaba la viejita, que se iba a perder ese respeto...porque la sabiduría era como una gran piedra, vino el blanco y la sabiduría del aborigen la partió en mil pedazos, la desparramó. Hay alguno que agarró esa sabiduría, poquitito tenía, no toda la gente, no todo el pueblo aborigen tiene esa sabiduría. Hay alguno que guardó esa enseñanza. Porque hay jóvenes que no quieren escuchar nada y se golpean la vida, porque no quieren que los aconseje nadie y la pasan peor que si le hacen caso a la madre o al padre. Es por eso que hablar con un aborigen es como hablar con otro hermano, con sólo ver que es paisano, es hermano de sangre y es difícil explicar pero uno lo siente, con sólo ser qom se es hermano de sangre."

## LA MEMORIA, LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y EL PARENTESCO

El modelo de parentesco que los trabajos etnográficos sobre los tobas describen como constituido por bandas se expresa en la ciudad, ya que con mucha claridad los tobas se identifican reconociendo una clasificación y ciertas reglas de parentesco que implican una exogamia de lugar.

"Esos son los de Makallé y esa zona.... pertenecen a otros de los familiones, así se les dice familiones... Los [X] [la familia extensa X] son /*añaxahic*, nosotros somos de otro grupo, cuando éramos chicos nos decían que tuviéramos cuidado con ellos, que no nos juntáramos y cuando nos cruzábamos nos peleábamos fiero... con las mujeres no había problema, podíamos casarnos con ellas."

"Nosotros somos *pigueml'ec*, que quiere decir gente del cielo y estábamos en Pampa del Indio; ahí estaban los verdaderos *qompi*, los verdaderos tobas."

Las tensiones o conflictos aparecidos en algunas de las parejas de la asociación, han sido atribuidas a uniones que no estaban bien vistas por los mayores. A tal punto que han explicado que uno se puede casar con quien quiera, no está prohibido hacerlo, pero si la unión no resulta uno debe arreglárselas solo, no puede apelar a la mediación del grupo. Por otro lado hemos observados parejas, cuyas tensiones o conflictos son preocupación del conjunto, apareciendo claramente la mediación<sup>6</sup>.

Los tabúes y los controles sobre la sexualidad deben pensarse en el marco del control social. No sólo como transmisores de los valores del propio grupo, sino también como defensa y protección del acecho del hombre blanco para el cual las mujeres indígenas jóvenes eran, con frecuencia, presa codiciada:

“Mi mamá siempre nos enseñó que nos teníamos que esconder si venía algún blanco.”

## MEMORIA Y SABERES

---

También aparecieron testimonios sobre saberes que aun hoy son valorados positivamente:

“Yo siempre hice partos fui partera en el Chaco, pero acá no me animo porque no dan permiso... no es legal y uno puede caer preso.”

“Mi primer parto fue en Buenos Aires y el segundo en el Chaco y fueron muy distintos... en el Chaco estaban mi mamá y mi tía, me masajearon mucho antes de que naciera el bebé y también después hasta que salió la placenta... Después también siguieron con masajes hasta que una se va recuperando... te sentís bien y acompañada...”

Ante la presencia de ciertas enfermedades, de escasez de alimentos o de desastres naturales los tobas intensificaban su comunicación con los poderes y fuerzas naturales y buscaban la explicación en el hecho de algún tabú que hubiera sido violado. A pesar del paso del tiempo y de la distancia de los lugares de origen aun se escuchan en la ciudad evocaciones de esos modos de interpretar lo sucedido, teniendo en cuenta normas que son expresiones de control social fundadas y legitimadas en el parentesco según la tradición:

“Las mujeres en la ciudad tienen familia y al rato ya están tomando algo frío, una coca o algo así y eso les hace muy mal; por eso la gente en la ciudad se enferma...antes eso no se hacía.... Mi mamá se enfermó porque estaba con la menstruación y como no tenía quien buscara agua se fue hasta la laguna.... tuvo que ir porque nadie había allí y por eso se enfermó.. y vino una gran tormenta porque ella había salido.”

También la relación con la naturaleza continúa mediada por los “dueños” de la misma, por aquellos seres a los que hay aún hoy que respetar. Un dirigente indígena nos relataba, conversando en una conversación que mantuvimos frente a la laguna Lapelolé, en la provincia del Chaco:



“Nosotros cuidamos la laguna, respetamos al señor de la laguna, por eso los chicos nuestros no se ahogan.... saben como cuidarla y el señor de la laguna los cuida a ellos.... los hijos de los blancos se ahogan seguido porque no cuidan la laguna.”

El relato apareció espontáneamente, en el discurso de este dirigente cuya formación, realizada en el extranjero, no indica de ningún modo una reflexión fundada sólo en elementos tradicionales.

## LA MEMORIA Y LOS HECHOS DE LA HISTORIA

---

El ingenio azucarero de Las Palmas fue uno de los epicentros significativos del accionar de los blancos en el Gran Chaco y en particular en la región de donde provienen los tobas de la Asociación Civil Ntaunaq Nam Qom. Un testimonio recabado en el Chaco da cuenta de ello:

“La huelga grande de 1920 duró 11 meses. Mi padraastro era Nicasio Prieto, un activo dirigente obrero. Cansados de esperar, los huelguistas decidieron tomar el ingenio. Se atrincheraron en la zanja de un canal que une el Quiá con la laguna. Hubo muchos muertos, sobre todo indios tobas que eran comandados por un aborígen bravísimo, Matías Rodríguez, quien integraba una especie de banda armada al servicio del ingenio El puerto fue llamado “del infierno” por el horror de aquella jornada. El tiroteo finalizó el día siguiente con la llegada de un batallón del Regimiento 9 de Infantería con asiento en Corrientes” (*Memorias del Gran Chaco 5c Primera parte* 1995:38).

“Mi abuelo me contaba que había ahí un cacique en la jurisdicción de Las Palmas; se llamaba Moreno, el cacique Moreno, y él tenía un espíritu de Dios, y tenía un compañero, que era el marido de mi abuela, se llamaba Mayordomo, Juan Mayordomo Tomás o Taigoyic... Se reunía (con su gente) tenía sus capitanejos, un lenguaraz, hasta que ahí no había ningún argentino, ningún blanco peleaba con los aborígenes para defender el ingenio. Peleaban (solos) los aborígenes tobas, hasta que vencieron y volvieron a recuperar el ingenio. Y vinieron los blancos, hicieron sus papeles y se apoderaron del ingenio. Ahí hasta hoy en día el aborígen sigue siendo peón de los blancos, sin embargo, el ingenio Las Palmas fue ganado por los aborígenes tobas. Ellos defendieron Las Palmas y ellos hasta ahora llevan en el corazón pero es una historia que llevan dentro” (*ibidem*: 39).

“Un día vinieron a Pampa del Indio dos personas del ingenio Las Palmas en busca de gente para cortar caña dulce. Dijo el cacique Taigoyi: “Bueno tratemos de llevar gente....” y fueron 50 aborígenes para cortar caña. Hicieron el viaje hasta la fábrica de azúcar y había sido que lo querían matar al cacique (*ibidem*: 39).

Los relatos dan cuenta de la participación activa y crítica de los tobas en todo lo que acontecía en la región, retirándose, cuando los vencía la muerte, la explotación o las desinteligencias con los patrones:

“Mi papá fue encargado en el Ingenio Las Palmas, algunos decían que eso estaba mal pero él buscaba trabajo para la gente.. después parece que no se puso de acuerdo o tuvo problemas con los patrones y se fue... murió sin nada...”<sup>7</sup>

Las penosas condiciones del trabajo en el Ingenio Las Palmas dieron lugar a interpretaciones mítico-religiosas, tal vez como forma de sobrellevar las espantosas condiciones de explotación y el encierro y el confinamiento al que no estaban acostumbrados. Frente a ello se rebelaban cuando podían.

“Empecé a trabajar en el ingenio en 1965 cuando tenía 15 años. Pero yo ya venía ayudando a mi papá. Él empezó en el año 48. Antes de los 15 años cualquiera podía ayudar, sin sueldo. El trabajo en el ingenio era cortar caña para azúcar. Desde las seis de la mañana tenía que estar en el trabajo, porque ese era un compromiso sin fin, salvo cuando nos daban vacaciones, entonces teníamos día libre. Lluvia, helada, tenía que estar ahí, desde las seis hasta la entrada del sol, sábado, domingo, todos los días. Por eso muchos de los hermanos que venían de afuera decían que éramos esclavos.....Yo he visto el poder de Dios conmigo. Había calor tremendo. El corte de caña era hasta el mes de diciembre. Empieza en junio, mayo, la echada se le llama.. Pero cuando va tardando el corte, ya se le quema. El hombre queda desfigurado, todo negro, sucio. En un momento estuve mirando un compañero que estaba cargando en un carro. Estuve mirando de lástima, entonces yo fui y le ayudé. Pero después me di cuenta que era el poder de Dios o el Espíritu Santo. Porque cargamos tres cargas, de 2500 o 2800 kilos cada carga. Entonces me sobró fuerza y me fui a otro a ayudarlo. Sin embargo otra persona que no conoce a Dios, no aguanta, porque es tremendo el trabajo” (*La Historia de las Iglesias indígenas de la zona de Las Palmas* 1998:10-11).

El obraje era otro espacio de sometimiento y explotación y aunque las colonias estatales –se crearon dos entre los tobas- pretendían establecer otro tipo de relación, en la práctica realizaban el control de las poblaciones indígenas ante la necesidad de reclutarlas como mano de obra. También trabajaban en las colonias de migrantes extranjeros a los cuales el gobierno nacional les había cedido tierra. Uno de los testimonios recogidos en el Gran Buenos Aires nos dice:

“...allí [El Zapallar] conocí a muchos paisanos míos, también conocí al cacique Napogogoyi [Natochi] anciano que tenía en ese momento 95 años de edad. También me decía que nosotros nunca fuimos salvajes, claro nosotros siempre defendimos lo nuestro, vacas, chivos, caballos; que ellos se apoderaban de esos que eran nuestros bienes y de las tierras ni qué contar. De ahí pasé a las colonias del Ingenio Las Palmas, es un ingenio grande casi todos los obreros eran aborígenes había Toba, Pilagá, Mocovi, y Mataco [Wichi], el resto criollos y paraguayos”.... “En las colonias aborígenes los únicos que se beneficiaban eran los administradores.”

Cuenta además que cuando su familia y un grupo de familias Toba se vieron obligadas a abandonar unas tierras cedidas por el gobierno, por falta de agua y falta de condiciones para vivir, decidieron ir a la Colonia Estatal Aborigen de Quitilipi. Allí el administrador les dijo que no los podía recibir, pues la colonia era “como una escuela para los indios que nada saben, Uds. conocen ya muchas cosas y pueden tentar suerte en otros lugares”.

## LA MEMORIA Y LA ACTUALIZACIÓN Y RESIGNIFICACIÓN DEL MITO

Mecxoochi, un cacique que como tantos otros era según los relatos inmune a las balas de los blancos ha pasado a la historia como un verdadero héroe salvador, adquiriendo incluso el rol del antecesor del grupo étnico.

“Es poderoso Metzgosché [Mecxoochi]. El tiene un poder como el Nowet... Metzgosché luchó también junto con Cristo cuando a ése lo mataron: y por eso de ahí le viene su fuerza.... Andaba hasta en los alrededores de Buenos Aires y de Salta; en todos esos lugares él andaba... “Los españoles, los cristianos esos no quieren mezcla con los Tobas. Quieren todo para ellos y quieren fundir el mundo. Entonces Metzgosché los peleó con fiereza”... al final lo agarraron y lo llevaron, pero jamás se ha visto que lo hayan matado... Allá, en el campo de roca es donde se encontraron el Metzgosché y San Martín; allá en la costa del Bermejo. San Martín quiso pelear y ganó la guerra con Metzgosché. Después se conocen y son amigos y Metzgosché saludó a San Martín. Si no lo hubiera hecho todos los indios se habrían jodido” (Cordeu y Siffredi 1971: 29).

Los siguientes relato registrados y traducidos por un residente toba en la ciudad de Resistencia dan cuenta de los modos en que los acontecimientos históricos han quedado en la memoria dado que saben de la participación de sus parientes en ellos. La llamada Matanza de Napalpi donde se asesinaron a mansalva más de doscientos tobas aparece en uno de ellos:

“Mi papá Arichi es un Shaman , fue uno de los componentes de las Comitiva del Cacique Mayordomo Juan Tomás [Taygoyí] participó de varios enfrentamientos con los Militares, en la época de expresión de la maldita guerra no declarada y por último en la década del 20 se logra un cese de la acción de la persecución, será definitiva o una pausa, porque 4 años más tarde, con la sorprendente novedad, la famosa matanza de Napalpí, que comprende hombres y mujeres y niños que recibieron las lluvias de las balas, sin misericordia, o en otras palabras sin asco... tuvo éxito la prueba de la famosa avioneta que maniobraba rasando las copas de los arboles en aquel lugar, claro son estrategias, aprovechando la oportunidad, los indios son mansos, han sido amigos de los colonos extranjeros, ya se convierten como peones, en la época de la cosecha del algodón o como bracero de los grandes obrajes”.

Otro enfrentamiento tuvo lugar en 1933, también en la misma región:

“Otra sorpresa El Zapallar [Gral San Martín]. Un shamán llamado Natoxochi [Natochi] invita a los Mocovi del Sur del Chaco a participar de un encuentro ceremonial y la distribución del Bastón de Paz. Los Mocovi aceptan la invitación, sin perder tiempo vinieron un grupo masivo a caballo, pasaron muy cerca del pueblito y lo he avistado... lógico la sospecha por el hecho reciente [Napalpí] detrás de este grupo un patrullaje para ver dónde iban.... a mil metros de distancia la Toldería del shamán Natoxochi) se puso en movimiento para recibir a sus invitados con mucho gozo y alegría... luego a preparar la conferencia ceremonial que dura dos días. Al terminar toma su regreso por el mismo camino, al pasar por el pueblito y en una cruzada se encuentra con la seguridad que ocasiona un enfrentamiento sangriento que costó la vida de personas aborígenes Mocovi... un hecho tan aberrante sin consentimiento ha producido esta circunstancia de 1933”.

## MEMORIAS DEL HORROR Y MIRADAS CRÍTICAS

---

No sólo hemos registrado testimonios sobre los enfrentamientos de la primera mitad del siglo XX, también aparecieron impresiones sobre los acontecimientos que enlutaron nuestro país en los años 1970 y que culminaron con el genocidio desarrollado por la Dictadura Militar.

En ocasión de participar junto con una compañera toba en unas jornadas nacionales de cine antropológico comentamos con un indígena brasileiro, xavante, sobre el espantoso hecho del indígena pataxó que fuera quemado vivo en Brasilia por adolescentes de familias acomodadas que querían gastar una broma, sobre las cinco de la mañana del día 20 de abril de 1997 (Tamagno 1998). A la mañana siguiente, nuestra compañera rompió el silencio que hasta ese entonces había mantenido; dijo que había entendido la conversación, que había pensado mucho y que había soñado. Su mutismo se quebró y comenzó un relato donde fue articulando uno detrás de otro diferentes experiencias de su vida signadas por violencia y muerte.

“ Cuando iba a la escuela estuve en un lugar creo que eran militares, junto con otras chicas. Era como una escuela como un regimiento. Nos mandó (X) [un blanco con mucho poder] que tenía un permiso firmado por los padres que no sabían a donde nos mandaban. Allí nos pegaban y nos hacían trabajar. Un día falleció una chica, nos quisimos escapar y no pudimos. Nos golpearon. Después de eso nos llevaron de vuelta. Cuando contamos a los padres le dijeron a (X) pero (X) tenía mucho poder en el barrio. Le teníamos mucho miedo, tenía mucho poder. Los padres también le tenían miedo.”

A renglón seguido contó otro suceso en el barrio toba de Resistencia:

“Unos terroristas encapuchados entraron en la casa, y se llevaron preso a (X) [un toba]. Buscaban a extranjeros pero lo llevaron a él, estuvo mucho tiempo. También balearon a una mujer en una pierna.”<sup>8</sup>

Seguidamente apareció otro relato de violencia:

“Me acuerdo de los cuerpos tirados en Villa Iapi luego del tiroteo con el ejército. La gente escapaba, le tiraban y caía era de noche y a la mañana vimos los cuerpos...”

Aludía, sin lugar a dudas, a la toma frustrada en 1975, por parte de militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), del Batallón Viejo Bueno ubicado frente a Villa Iapi. Continuó luego con otro relato de muerte. Esta vez más cercano en el tiempo y no generado por enfrentamientos propios de la lucha social, sino por los avatares que marcan la vida de los pobres: la víctima fatal del derrumbe de una pared en malas condiciones, en una villa de la ciudad de Rosario, era su prima; ella la quería mucho y no podía olvidarse de eso.

Participando con otras compañeras tobas en el Encuentro de Mujeres que tuvo lugar en Resistencia en 1998 y luego de haber presenciado el unipersonal de la actriz indígena mapuche Luisa Calcumil “Hay que mirarse en su propia sombra” emergieron comentarios sobre situaciones vividas por los esposos de dos ellas que son a su vez padre e hijo. Aunque expresaron que “no siempre son cosas que una pueda hablar” se puso en evidencia que no sólo las recuerdan sino que las tienen en cuenta a la hora de comprender situaciones del presente. “Si no fuera así, habría cosas que serían difíciles de entender y de acompañar” –dijo una. En tanto la otra agregó: “por suerte estamos juntas y podemos hablar de eso”. Luego siguió un relato por demás emotivo, no sólo por el hecho en sí y por el modo en que fue relatado, sino por el grado de generalización que la situación relatada tiene: el quiebre de los lazos familiares en busca de subsistencia, los temores de las madres solas, el hijo de soltera que no puede mantenerse, el dolor de desprenderse de él y el dolor de vivir el resto de los días con esas vivencias en algún rincón de la memoria...

En una oportunidad invitamos a Don Silvano Sánchez, cacique toba de La Leonesa a nuestro lugar de trabajo, la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata: era el horario de dictado de una de nuestras clases regulares y le sugerimos participar. No fue una conversación sino una conferencia. Don Silvano mostró un extraordinario manejo de las técnicas de exposición, un discurso seguro y claro, un muy buen uso del pizarrón donde fue escribiendo palabras en toba y castellano -que hacía repetir a los alumnos-, y un muy buen manejo de la escena; sugiriendo, luego de haber llenado el pizarrón, que era el momento de la foto. Captó la atención de los alumnos que lo observaron con sumo interés, presentó la etnia toba en el contexto de otros grupos indígenas en el Chaco enmarcándolo históricamente a través del avance del blanco y de la llegada de John Lagar, el pastor protestante que sentara las bases de lo que luego sería la Iglesia Toba. La claridad de su relato, la calma y el manejo de las técnicas expositivas nos asombró y asombró a los alumnos. Volví a encontrar a Don Silvano Sánchez en la ciudad de Resistencia, Pcia del Chaco, en el Encuentro de Jóvenes de la Iglesia Evangélica Unidad del 2000. Estaba enojado y parecía haber perdido la tranquilidad que lo caracterizó en otras ocasiones cuando - haciendo evidente una crítica a la situación general de nuestro país y sus desigualdades - dijo:

“Estoy cansado, esto no puede ser, todo es una locura... cada vez peor, veo en una esquina una casa grande de vidrio, todo nuevo y adentro muchos autos, todos nuevos... tanto dinero se necesita para eso y para el pobre no hay nada... todo esto es una locura....”

## CONCLUSIONES

---

Los datos que aparecen en este trabajo y que documentan la presencia de los tobas en la ciudad de La Plata, su organización comunitaria, sus saberes, su memoria histórica y su capacidad de reflexión permiten afirmar que no es cierto que la migración al medio urbano implique necesariamente pérdida de identidad; también permite afirmar que los pueblos indígenas no desaparecieron a pesar del etnocidio que implicó la mal llamada Conquista del Desierto por el Sur (1879) y la Campaña del General Victoria por el Norte (1884). Por ello y produciendo una ruptura con lo que consideramos un verdadero obstáculo epistemológico afirmamos que la Argentina no es 'un país venido de los barcos' y por lo tanto casi europeo y sin población indígena.

Los tobas no sólo no han desaparecido sino que muestran una distintividad construida en la pérdida, la derrota y el dolor, pero también en la reflexión crítica y en la transformación. Sus saberes no se agotan en los saberes sobre sí mismos dado que, como lo muestran los testimonios que aquí vertimos, son capaces de pensar críticamente el orden social que les fuera impuesto y la sociedad que en función de él se construyera.

Comprender en toda su dimensión lo que ocurre hoy a quienes se reconocen como indígenas – a pesar de la subestimación y el prejuicio que sobre ellos ha pesado desde la sociedad nacional y a pesar de las transformaciones sufridas - puede contribuir a comprender lo que aconteció y acontece a todos aquellos que dejaron de reconocerse como indígenas en el camino de la migración. A quienes visualizados desde la sociedad nacional sólo por su condición de migrantes internos y señalados como 'excluidos' pueblan los alrededores de las grandes ciudades tratando de sobrevivir a la muerte que significa 'dejar de ser', luego de haber negado el origen o haberlo ocultado, no sin dolor, en algún rincón de la memoria.

Reconocer que no somos un país 'venido de los barcos' implica mirarnos y asumirnos de otra manera a la hora de comprender nuestra sociedad, su gestación, sus tensiones y sus crisis. Implica también incorporar al análisis de los movimientos sociales las luchas que los indígenas mantuvieron a lo largo de la historia, en la defensa de los territorios que libremente ocupaban y oponiéndose a las condiciones de trabajo casi esclavo impuesta por el blanco, aunque las mismas se nos presenten a través de relatos caracterizados como míticos.

En este sentido es que nos atrevemos a afirmar que el análisis de la cuestión indígena hoy, de sus presencias, de sus saberes, de sus reflexiones, de sus reclamos y de sus utopías es imprescindible para la comprensión de la cuestión nacional y por lo tanto para el diseño y realización de políticas sociales.

---

**Liliana Tamagno** é mestre em Antropologia Cultural pela Universidade de Upsala (Suécia), doutora em Antropologia pela Universidade de La Plata (Argentina) e professora titular da mesma instituição, na qual também dirige o Laboratório de Investigações em Antropologia - LIAS. Investigadora independente do Conicet - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

## NOTAS

---

- 1 Este trabajo fue presentado y seleccionado para representar en el contexto de esta publicación el Foro de Pesquisa n° 18, "Patrimonio, Memoria y Saberes indígenas", de la IV Reunión de Antropología del Mercosur. Ello implicó una revisión que fue hecha luego de los acontecimientos que, comenzando el 1ro de Diciembre con el "plan de ajuste", continuó con la represión del día 20 y se ha prolongado hasta nuestros días sin solución de continuidad, ya que el capital financiero no cesa su brutal embestida de acumulación. Esto no sólo ha provocado el descontento y la protesta de las capas medias sino que ha aumentado el hambre y la miseria de los que sufrieron la imposición del capitalismo dependiente desde larga data.
- 2 Mi tesis de Maestría defendida en el Departamento de Antropología Cultural de la Universidad de Upsala, Suecia (Tamagno 1984) y realizada durante un exilio de seis años en dicho país, trató dicha temática tomando como referente empírico de análisis la migración nordestina a la ciudad de San Pablo, Brasil.
- 3 La Iglesia Evangélica Unida se gestó como Iglesia Toba en la provincia del Chaco, en el NE de la Argentina, región de donde provienen estas familias, en la década de 1940 y puede interpretarse como una iglesia nativa o indígena (Tamagno 2001). Esta caracterización se realizó procesando las observaciones de campo a la luz de los planteos de Alicia Barabas (1971, 1994, 2000).
- 4 Darcy Ribeiro (1960) nos definió como *pueblos trasplantados* y Lourdes Arispe (1989) al analizar la relación entre arte, estado e integración nacional plantea que la población europea actuó en países como Argentina y Chile sobre un especie de "tabula rasa" y que estos países estarían por ello vacíos de población indígena. Eduardo Menéndez, antropólogo argentino, en su brillante artículo "Racismo, colonialismo y violencia científica" (1972), analizando el genocidio a través del cual se conformaron las sociedades latinoamericanas bajo la expansión del capitalismo, advierte que "no obstante el diagnóstico es casi fatal: la desaparición en los próximos años de los indios brasileiros". Sobre los indígenas de Argentina, su país, no hay referencias.
- 5 Este análisis fue desarrollado en el contexto de la Escuela de Manchester y del Rhodes Livingston Institute a partir de la propuesta de Max Gluckman (Hannerz 1980).
- 6 En un momento en que habían recibido una visita de abogados que les explicaban lo que se denomina *mediación*, uno de los integrantes de la asociación dijo: "eso es lo que nosotros hacemos siempre y lo aprendimos de nuestros mayores".
- 7 Se refiere a un reconocido shamán. Debe recordarse que con frecuencia los patrones recurrían a los caciques o shamanes para convencerlos de reclutar mano de obra, con promesas que luego no se cumplían.
- 8 El relato si bien es confuso - si eran grupos de izquierda seguramente no decían buscar extranjeros - relata una situación de alto grado de violencia.

## REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

- ARIAS, N. 1996. *El Barrio Toba en la Ciudad de Resistencia: cuestión de estima, juego político o diversidad cultural*. Tesis de Maestría. Museo Nacional/ Universidad Federal de Rio de Janeiro, Brasil.
- ARISPE, Lourdes. 1989. "Pluralismo Étnico, Arte e Integración en América Latina". In S. Devalle (org.) *La Diversidad Prohibida*. México: El Colegio de México.
- BARABAS, Alicia. 1971. Movimientos Social-Religiosos y Seculares Étnicos entre los Tobas de Pampa del Indio. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. 1994. *Religiosidad y resistencia indígena hacia el fin del milenio*. Quito: Editorial Abya-Yala.
- \_\_\_\_\_. 2000. *Utopías Indias. Movimientos socio-religiosos en México*. Quito: Editorial Abya-Yala.
- BARTOLOMÉ, Miguel. 2001. *El Encuentro de la Gente y los Insensatos*. Instituto Internacional Indigenista Paraguay.
- BOURDIEU, Pierre y otros. 1975. *El Oficio del Sociólogo*. España: Siglo XXI.
- CORDEU, Edgardo y Alejandra Siffredi. 1971. *De la Algarroba al Algodón, Movimientos Mesiánicos de los Guaycurú*. Buenos Aires: Juarez Editora. Colección Antropología Cultural.
- GARCÍA, María del Carmen, y otros. 1998. "Una Primera Aproximación al Aprendizaje de Conceptos Físicos en Niños Tobas de la Ciudad de La Plata". In *Memorias del Sief IV (Cuarto Simposio de Investigadores en Educación en Física)*. La Plata, Argentina.
- \_\_\_\_\_. 1999. "Etnomatemática y Escuela Pública. Una comunidad toba en el Gran La Plata. In *Memorias de la V Conferencia Interamericana de Educación Matemática*. Maldonado, Uruguay.
- GARCÍA, Stella Maris y otros. 1999a. "Educación/ Diversidad/ Desigualdad. Indígenas Toba más allá de los territorios de origen". In *Actas del Seminario Andino "Conflictos y Políticas Interculturales: Territorios y Educaciones"*. Bolivia: CEIDIS.
- \_\_\_\_\_. 1999b. "Investigación y Extensión Universitaria: una experiencia de apoyo escolar a niños indígenas tobas en la ciudad de La Plata". In *Actas Primer Congreso de Investigación Educativa* Cipolletti, Argentina (**Erro! Indicador não definido.**).
- GARCÍA, Stella Maris y Marcela Alaniz. 2000. "Antropología y Educación: estados de conocimiento. Aportes para una discusión". In *Actas VI Congreso Argentino de Antropología Social. Identidad Disciplinaria y Campos de Aplicación*. Mar del Plata, Argentina.
- HANNERZ, Ulf. 1980. *Exploring the City. Inquiries Toward Urban Anthropology*. New York: Columbia University Press.
- IBÁÑEZ CASELLI, María Amalia 1995 "Sobre los Usos de la Lengua Madre en una Situación de Bilingüismo en la Realidad de un Grupo de Gente Toba en el Barrio Las Malvinas en la Ciudad de La Plata". *Actas II Jornadas de Lingüística Aborigen*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras/ Instituto de Lingüística.
- \_\_\_\_\_. 1997. "Estrategias Discursivas entre la Gente Toba del Barrio Las Malvinas". *Actas II Jornadas de Etnolingüística*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- IBÁÑEZ CASELLI, María Amalia y Liliana Tamagno. 1999. "Dinámica de la Lengua. Diversidad. Diversidad/Homogeneidad. Diferencia/Desigualdad". In Ana Herzfeld y Yolanda Lastra (compiladoras). *Causas Sociales de la Desaparición y del Mantenimiento de las Lenguas en América Latina*. México: Universidad de Sonora.



MAC KINNEY. 1968. *Tipología Constructiva y Teoría Social*. Buenos Aires: Amorrortu.

MENÉNDEZ, Eduardo. 1971. "Racismo, Colonialismo y Violencia Científica". In *Revista Transformaciones* 47. Argentina: Centro Editor de América Latina.

MOLL, Luis. 1993. *Vigotsky y la Educación*. Argentina: Editorial Aique.

RIBEIRO, Darcy. 1980. *Los Brasileños*. España: Siglo XXI.

SCHAFF, Adam. 1992. *Historia y Verdad*. México: Enlace-Grijalbo.

TAMAGNO, Liliana. 1984. "Nordestinos Experiencing São Paulo, Brasil. Time, space and identity in relation to internal migration". Tesis de Maestría. Departamento de Antropología Cultural, Universidad de Upsala, Suecia.

\_\_\_\_\_. 1986. "Una Comunidad Toba en el Gran Buenos Aires. Su articulación social". II Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

\_\_\_\_\_. 1988. A la Memoria de Galdino Jesús dos Santos. *Escenarios* - Revista Institucional de la Escuela Superior de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata.

\_\_\_\_\_. 2001. *Nam Qom Hueta 'a Na dockshi Lma' . Los tobas en la casa del hombre blanco. Identidad, memoria y utopía*. Argentina: Ediciones Al Margen.

#### Otros materiales consultados

*Memorias del Gran Chaco*. 1995. Encuentro Internacional de Misioneros. Instituto de Cultura Popular, Santa Fé. Impreso en talleres de Incupo, Chaco y del Obispado de Formosa. Argentina.

*La Historia de las Iglesias Indígenas de la Zona de Las Palmas*. 1998. Recopilador Eric Kurtz. Equipo Menonita de Obreros Fraternales. Chaco, Argentina.

## RESUMEN

---

Un trabajo de investigación sostenido desde 1985 con gente toba migrante en la ciudad de La Plata (Argentina) nos permite afirmar que no es cierto que han perdido su identidad, si por identidad entendemos un sentido de continuidad y una memoria coherente que evidencia el reconocerse en un origen común y que se objetiva en prácticas comunitarias. Prácticas comunitarias que se expresan no sólo en la insistencia en vivir juntos sino también y como consecuencia de ello, en el uso de la lengua de origen y en la vigencia de los lazos de parentesco establecidos según la tradición. Los testimonios, que acusan la fuerza de la memoria y de los propios saberes, muestran que son capaces de reflexionar sobre si mismos y sobre la sociedad de la cual forman parte y actuar en consecuencia, de resolver situaciones manteniendo su distintividad. También nos muestran que no han estado a los márgenes y que no están excluidos, aunque su inclusión en la sociedad nacional haya estado mediada por la imposición de las leyes de la sociedad de mercado que, mediante la expropiación del territorio que ocupaban, los diezmó y confinó, convirtiéndolos en mano de obra 'esclava' al servicio de los emprendimientos productivos que el blanco estableciera en la región de origen.

## ABSTRACT

---

Investigation began in 1985 with Toba migrants in the city of La Plata, Argentina, allow us to say it is not certain they have lost their identity, if by identity we mean a sense of continuity and a coherent memory that makes evident a feeling of recognition around a common origin and that objectifies itself in communal practices. The latter express themselves not only in an insistence on living together but also in the use of a origin language and in kinship bonds established according to a tradition. Testimonies showing the force of memory and local knowledge are also able of reflection on themselves and on the society of which they are a part and act in consequence, maintaining their distinction. They also show us that these migrants are not in the margins and have not been excluded, even if their inclusion in the national society has been mediated by imposition of the laws of market society, which, through expropriation of their territory, have killed and confined them, converting them in "slave" labor to the service of enterprises established in the region by whites.